



ÁNGEL MARTÍNEZ GARCÍA-POSADA,
PABLO BLÁZQUEZ JESÚS,
JAVIER NAVARRO DE PABLOS (COORDS.)

**La obra abierta. La idea de tiempo
en las obras de arquitectura
y arte en el territorio**

Recolectores Urbanos, Málaga, Colección
Conferencias [CSS]. 194 pp. Tapa blanda. 20 €

Idioma: español

ISBN: 978-84-949663-4-7 (Tomo I)

ISBN: 978-84-949663-9-2 (Tomo II)

AGUSTIN GAMARRA SAMPÉN

Universidad Tecnológica del Perú
c21490@utp.edu.pe

Nudos de materia y tiempo

En el *Olympiastadion* de Múnich de Frei Otto, el artista Jorge Eduardo Eielson escenificó durante los Juegos Olímpicos de 1972 un proyecto articulado en cuatro tiempos. Una de sus intervenciones sucesivas se tituló *Gran Quipu de las Naciones*, en referencia al sistema de transferencia de información sobre los territorios de los incas, consistía en el anudamiento de las banderas de los países participantes cada día, la acción quedaría inacabada por los acontecimientos terroristas contra el equipo olímpico israelí.

La Obra Abierta, editada por Ángel Martínez García-Posada, Pablo Blázquez Jesús y Javier Navarro de Pablos, tal vez haya logrado seguir anudando algunas reflexiones y fragmentos de autores indispensables, creando nuevos ensayos metalingüísticos como quipus contemporáneos, invitaciones a viajes intercontinentales en una amalgama de historias de ciencia, arte o arquitectura, sobre los intercambios fluctuantes de energía en el tiempo y el espacio. Escrito con exquisito cuidado en la prosa y su ilustración, con rigor académico y exquisitez en la selección de textos de cada uno de los dos volúmenes, cada libro contiene

cuatro reflexiones específicas originales, junto a una veintena de fragmentos de voces autorizadas de diversos momentos y lugares. Entre todos abrazan los hilos conductores que permiten sostener la premisa elevada en el propio título: toda obra es abierta.

En el cuarteto de autores de textos propios, Eduardo Prieto, reflexiona sobre las obsesiones y fracasos de las culturas en torno a la idea de permanencia o la búsqueda de la eternidad, asociada a la tradición clásica *vitruviana* de "firmitas", reemplazada por el *operum instauratio* de Leon Battista Alberti, y el deterioro de la materia por el insoslayable paso del tiempo, o, desde la pintura, el deseo de Caravaggio de dejar de lado los objetos detenidos en el tiempo de sus coetáneos, para intentar plasmar la belleza de la descomposición de la fruta y las hojas marchitas que evocan a la muerte en sus bodegones. Prieto cruza del cuadro artístico al plano bélico y propone vernos reflejados en el espejo de la destrucción industrializada del siglo XX, que modificaba paisajes y territorios, y el pensamiento estético en torno a la acción del tiempo sobre la ruina. Sus páginas enhebran un ejercicio de retrato de la entropía de la deshumanización en los episodios históricos de algunas ciudades que después se convertirían en otras, Stalingrado, Varsovia o Berlín, entre bombardeos que generaban espectaculares modificaciones del terreno, o una posterior épica de la superación mediante el desplazamiento de la materia que ocultara la barbarie y trajeran un nuevo renacimiento, como demostraban aquellas ejemplares "mujeres de los escombros".

En otros nudos, Ángel Martínez describe la intemporal obra de Kazimir Malévich, *Cuadrado negro sobre fondo blanco*, que pasó de ser en su origen un cuadro sólido y prolijo, sublimación de la abstracción, a ser un paisaje de líneas resquebrajadas que podrían ser una sección geográfica de cualquier territorio en devastación, comparable a los *cretti* cuarteados de Alberto Burri. Entre algunas de estas grietas, condensaciones de la historia geológica de la materia, asoma la figura referencial, recurrente y radical de Robert Smithson, latente en muchos momentos de este texto, insinuado también en muchas otras páginas de ambos libros, en las ideas o en las obras que las acompañan. Desde la concreción de la materia erosionada, Martínez acaba extrapolando la paradójica dualidad temporal y atemporal de la obra de arte, y la ineludible actualidad programática de la obra de arquitectura. En el segundo de sus escritos, entre historias de transferencias, como en *Doors, Floors, Doors* de Gordon Matta Clark, o mirando a través de los *skyspaces* de James Turrell, intenta atrapar en porciones la métrica cíclica del universo que tratamos de explicarnos desde la enunciación de leyes físicas, igual que aquel *Condensation Cube* de Hans Hacke, que hacía visible el intercambio de agua y aire, otra obra abierta capturada en un dispositivo transparente. El autor insinúa que nada es negro o blanco, cerrado y abierto por completo, el arte y la arquitectura habita en los grises y sus gradientes.

Pablo Blázquez, con sus pasajes de idas y vueltas, o de ruinas en movimiento, arracima historias de desplomes engranados, como una cubierta de vigas hechas con relatos entretejidos en las obras de Enric Miralles y Carme Pinós, y diversas conexiones con el *land-art*. Aparece de nuevo la desolación de la Alemania nazi, que se trenza con otros ensayos de la historia, como aquel de Carlos Fuentes acerca de la construcción de las iglesias cristianas sobre la *Gran Tenochtitlan*, referenciando la memoria de los paisajes y el reclamo de mantener obras como experimentos que se transforman en el tiempo, apoyándose en la ruina para construir una nueva sociedad. Blázquez se nutre de pintoresquistas o románticos, desde una perspectiva piranesiana, o corbuseriana, a través de aquellas derivas en las que el célebre arquitecto recogía escombros o rocas en las playas, para luego leer en ellas, en una suerte de acción a reacción poética, algún otro escenario, escala, instante, sobre aquellas piedras reorganizadas en su mesa. El autor se acompaña a lo largo de ambos textos de una colección de proyectos e intervenciones, más nudos amarrados o imaginados en el aire, y que como ocurre con la idea del tiempo en los grabados que apoyan sus escritos, o con las ruinas que aún no lo son, que simplemente no serán o se intentarán preservar dentro de otras, otorgan una mirada diferente sobre la permanencia en el tiempo de toda obra.

En otro conjunto de anudamientos, o desanudamientos, propios de algunas de sus narraciones de escapismo urbano, Javier Navarro declama el mundo como una obra abierta, donde permanece la gravedad oscilando entre el peso y la masa. Sus exploraciones entre Sevilla y Venecia, donde la narrativa clásica se traduce en arquitectura o arte, y las partituras musicales se vuelven muros que se dilatan, pero no se tocan, explica que las intervenciones en el patrimonio han de asumir la continua transformación de la obra abierta, construyendo un verdadero lenguaje mestizo. Navarro hilvana grandes obras o ruinas, como *Santa Columba* de Peter Zumthor, el *Museo de Hamar* de Sverre Fehn y el metarrelato lingüístico construido por Rafael Moneo en el *Museo Nacional de Arte de Mérida*, y postula afinidades con la creación literaria o la decantación de las páginas que se escriben en el tiempo.

Como se advierte en todos estos escritos, el contexto también cuenta: en tiempos de confinamiento y distanciamiento físico, los delicados nudos entre estas obras abiertas dejan espacios, insinúan movimientos posibles, proponen conexiones susceptibles también de otros engarces, a quién tenga estos libros en sus manos. Podremos así seguir interactuando e imaginando esos paisajes mentales y territorios en común que seguirán la constante incertidumbre del tiempo, para cuando ser y materia se vuelvan a encontrar en el infinito, esa es quizás la nueva normalidad creativa a la que la creación ha de aspirar siempre.

DOI: 10.26754/ojs_zarch/zarch.2021165598